
CUARTA PARTE

La República

CAPITULO I

EL IMPERIO NO ERA VIABLE

La cuarta parte del libro del Sr. Bulnes, intitulada «*La Salvación,*» puede concretarse en esta sola frase, «*El imperio de Maximiliano no era viable.*»

Peró eso que dice hoy Bulnes, lo sabían el Sr. Juárez y sus Ministros desde 1863, lo presentían los heróicos defensores de la independecia, é instintivamente lo comprendió la gran masa del pueblo mexicano que siempre vió una farsa ridícula en el imperio, que odió profundamente á los franceses y que prestó un apoyo omnipotente á los republicanos que sin cesar combatieron por la Patria.

Siete capítulos contiene esa parte, y poco hay que espi- gar en ellos, pues en su desarrollo no hace más el Sr. Bulnes que ocuparse de los vicios orgánicos de que adolecieron la intervención y el imperio.

Peró en esos capítulos, en seis por lo menos, el Sr. Bulnes deja trasparente la idea de que el Sr. Juárez no pudo salir triunfante sin los aliados que cooperaron á la retirada del ejército francés y á la caída del imperio.

En toda esta parte de su obra hace el Sr. Bulnes apreciaciones felices y emite juicios verdaderamente notables; pero incide también en graves errores históricos que desgraciadamente no me es posible rectificar.

Necesitaría yo, para hacer esa refutación, emplear muchas páginas que no tienen lugar en las dimensiones que debe tener este libro.

Que pasaron, durante el imperio, hechos que facilitaron el triunfo de la República, eso es indudable, y nadie se atrevería á decir que solo, enteramente solo el Sr. Juárez, refugiado cerca de la frontera mexicana, sin contar con elemento alguno, podía vencer al ejército francés y derrumbar el trono que levantaron en México.

Los grandes hombres que aparecen en las naciones, deben su elevación y su prestigio á las condiciones políticas, sociales y económicas del período histórico en que figuraron.

Ni un hombre ni un partido consuman una revolución, una evolución política ó un gran triunfo nacional si no les es favorable el medio ambiente de su época.

El Sr. Juárez no tuvo aliados en su lucha por la independencia, como dice Bulnes; acaecieron hechos concomitantes que indirectamente cooperaron á la victoria de nuestra causa.

Según el Sr. Bulnes, el primer aliado que tuvo Juárez fué el resentimiento norte-americano contra Napoleón III.

El Sr. Bulnes olvida cuanto había dicho en sus anteriores capítulos, narrando la tenacidad con que Lincoln, el Presidente de los Estados Unidos y Seward, su Ministro de Estado, negaron todo género de auxilios á la República, aun después de terminada la guerra del Sur.

Debía, pues, estar persuadido de que la actitud agresiva que asumió el gobierno americano frente al Emperador de los franceses no tenía por origen su amor á la República mexicana, sino su deseo de vengarse de Napoleón que había simpatizado con los surianos.

Pero el Sr. Bulnes no puede formarse un juicio recto sobre los sucesos, desde que toma por guía de su criterio á los historiadores más deficientes y torpes de la intervención francesa.

He aquí por qué en la página 336 de su libro, el Sr. Bulnes inserta el trozo de una novela que encontró en el tomo II de Gaulot, « *L'Empire de Maximilien* » y en la que este autor explica á su manera los motivos que tuvo Bazaine para retirar del Norte sus tropas y concentrarlas, en dos mandos, en San Luis y Durango.

Cuenta Gaulot, y lo copia Bulnes, que cuando los Generales Confederados Smith y Maugruder supieron la rendición de Lee y la toma de Richmond declararon públicamente su intención de invadir á México con 40 ó 50,000 hombres, restos del ejército confederado, arrojar á los franceses y sostener el trono de Maximiliano quien les había ofrecido ventajosos contratos de colonización.

Continúa contando Gaulot, y reproduciéndolo Bulnes, que el Mariscal Bazaine consultó entonces con el Ministro de Bélgica, *que era persona muy inteligente y muy versada en su profesión*, lo que se debía hacer en el caso casi seguro de una irrupción vandálica del cuerpo de ejército sudista que se hallaba en la frontera del Norte amagado por las fuerzas de la Unión.

Y el Ministro de Bélgica, dicen Bulnes y Gaulot, dió por escrito su opinión, aconsejando á Bazaine que " en caso de " que el ejército confederado invadiese á México *lo desarmara por bien ó por mal*, que entregase al momento las armas " al gobierno de los Estados Unidos, lo que no le impediría " dar hospitalidad á los oficiales á reserva de enviar á Francia á los jefes y oficiales á costa del gobierno francés, para " evitar que trastornasen el Imperio. "

La novela es un poco más larga, pero la corto aquí para lamentar la rápida y lastimosa decadencia intelectual del Sr. Bulnes que, cree ampara y prohija los disparates que con toda la petulancia francesa escribe Gaulot.

Porque todo lo anterior es perfectamente absurdo é insensato.

Sabe Bazaine que dos Generales sudistas han resuelto invadir á México con 50,000 hombres para echar á los franceses y sostener á Maximiliano.

Y Bazaine, ante un conflicto enteramente militar, no sabe qué hacer, y lo consultó con el Ministro de Bélgica, *persona muy versada en su profesión*, es decir, en diplomacia, no en asuntos militares.

Porque aquella invasión no tenía carácter internacional, puesto que era, como dice Bulnes, enteramente vandálica.

Pero aquellas fuerzas confederadas, me dirá el Sr. Bulnes, tenían que ser perseguidas por las del Gobierno de los

Estados Unidos, y esto podía dar á la invasión un carácter internacional.

Pues entonces, digo yo, Bazaine no tenía que pedir consejo al Ministro de Bélgica, aunque éste fuera un eminente profesor de derecho internacional.

Bazaine debía ponerse de acuerdo con M. Dano, Ministro de Francia, si no tenía tiempo para consultar el caso con el gobierno de Napoleón III.

Es increíble la novela de Gaulot, pues Bazaine era demasiado hábil para cometer esa torpeza.

Pero si la cometió, pronto llevó el más triste desengaño sobre la inteligencia del Ministro de Bélgica, que dió á Bazaine el consejo más insensato que imaginarse pueda.

Porque eso de desarmar, por bien ó por mal, á 50,000 soldados que acababan de hacer una larga y ruda campaña, y que estaban perfectamente armados y disciplinados, era un ridículo consejo que sólo podían dar un viejo diplomático ó el entonces joven Sr. Bulnes.

Bazaine, en esos momentos, tenía repartidos en una inmensa zona 28,000 hombres (según Niox); suponiendo que hubiera podido concentrarlos violentamente en la frontera para contener la invasión, sufren un desastre.

Lo seguro, lo indudable, hubiera sido que en vez de que Bazaine desarmara á los 50,000 sudistas, éstos desarmaran al ejército francés, lo hacen embarcar en Matamoros y Tampico y mandan empaquetados á París á Bazaine, al ridículo Castagny, al cruel Garnier, al sanguinario é infame de Potier y á toda la horda de jefes contrabandistas, concusionarios, ladrones, incendiarios, y asesinos que habían assolado y ensangrentado el país.

Sigue la novela:—"El Mariscal Bazaine, dice Bulnes, "aceptó la indicación del Ministro de Bélgica; pero reflexionó..."

Es decir, que aceptó la indicación, pero que no la aceptó; en vez de ir á detener la invasión para desarmar á los invasores, hizo lo siguiente:

"reflexionó, sigue diciendo Bulnes, que no teniendo elementos de vida para situar en la frontera fuerzas considerables, era preciso aguardar la invasión en una zona favorable y chocar con el enemigo después que éste hubiese

"atravesado regiones sin recursos para un ejército numeroso como las que se encuentran entre nuestra frontera Norte y San Luis y Durango. El jefe francés, obrando como debía, concentró sus tropas en dos mandos, que á su vez pudieran concentrarse en el suyo en el centro del país.

"Confirió el primer mando, con base de operaciones en San Luis, al General Douay, y el segundo, con base de operaciones en Durango, al General Castagny."

Aquí perdió toda su ciencia militar el Sr. Bulnes, pues lo vemos aplaudiendo el mando *tricéfalo*, cuando había condeñado el mando *bicéfalo* de Comonfort y González Ortega.

Quiere también el Sr. Bulnes que el mando que ejercía Douay en San Luis y el de Castagny en Durango, se concentrasen en el de Bazaine residente en México.

Y como esta concentración tenía que hacerse en los momentos del choque con los 50,000 sudistas, yo pregunto: ¿sabe el Sr. Bulnes cuántas leguas hay de México á San Luis Potosí y de San Luis á Durango?

Y me refiero á 1865, cuando no había ferrocarriles, sino caminos intransitables.

La concentración de las tropas francesas, tal como la presentan Bulnes y Gaulot, es enteramente irracional, porque se hizo de otra manera y por otros motivos, como lo demostraré cuando termine de refutar las adulteraciones históricas de Gaulot y de Bulnes.

Según estos dos escritores, el plan de Bazaine consistió en dejar que se agotaran, antes de combatirlos, los 50,000 separatistas, al cruzar éstos los desiertos que separan á San Luis y Durango de la frontera.

Pero Smith y Magruder podían, por Texas, tomar el camino del Este, evitando así gran parte del desierto.

Más aún, podían también atreverse á cruzar todo el desierto, porque los americanos, sean del Norte ó sean del Sur, saben llevar con sus tropas cuanto necesitan éstas de víveres y útiles de campamento.

Eso no podía desconocerlo Bazaine, que era un soldado perfecto; ni lo desconoce hoy el Sr. Bulnes, que tantas veces lo consignó al hacer la historia de la invasión americana de 1847 en México.

Supongamos, sin embargo, que en esa expedición por el

desierto pierden los sudistas 10,000 hombres y llegan sólo... 40,000 frente á los franceses.

¿Sabe el Sr. Bulnes el número de soldados franceses que podía presentar Bazaine á los separatistas invasores?

Pues dando fin al mando tricéfalo y reuniendo las tropas de Douay y Castagny con las que pudiera llevar de México el Mariscal, éste apenas hubiera podido disponer de diez ó doce mil hombres que hubieran sido derrotados, desarmados y empacados rumbo á Francia.

Dice, además, el Sr. Bulnes:

"En esa actitud expectante se mantuvo (Bazaine) hasta recibir la noticia de la rendición de Smith y Magruder el 2 de Junio de 1865, día en que fué ocupado Galveston por fuerzas unionistas."

El Sr. Bulnes desconoce del todo la historia de la intervención francesa y confunde las fechas de una manera inexplicable.

La concentración de las dos columnas francesas y la actitud expectante de Bazaine en Peotillos, tuvieron lugar en 1866.

En Abril y Mayo de 1865 Castagny había tenido su cuartel general en Mazatlán, y hasta principios de Julio llegó á Durango, seriamente amenazado por los republicanos.

Para terminar con este incidente, que no tuvo la menor importancia, diré á mis lectores cuál fué su origen, á fin de que estimen el empeño que tuvo el Sr. Bulnes en abultarlo y presentarlo como un gran peligro para México.

Smith y Magruder, en un arranque de despecho, amenazaron al Gobierno de la Unión, protestando que se retirarían con su ejército por la frontera mexicana; Grant los mandó batir y se sometieron.

Mas por fortuna para el Sr. Bulnes, apareció el activo y patriota Sr. Romero en escena; y en Mayo de 1865, al dar cuenta al Ministro de Relaciones de México con la segunda entrevista que tuvo con el General Grant, dijo lo siguiente:

"Me enseñó una carta el General Grant que acaba de recibir del General Carvajal, que está ahora en Nueva York en que, con referencia á la declaración de Smith y Magruder, le decía que si los confederados se pasaban á México, él, como Gobernador de Tamaulipas, no tendría embarazo en

"que las fuerzas de los Estados Unidos *entrasen á perseguirlos*. Aunque yo estoy de acuerdo con esa idea, y creo que el Gobierno no la desaprobará....."

Pues yo sí creo que la desaprobaría, porque Carvajal, Gobernador *in partibus* de Tamaulipas, no tenía facultades para permitir el paso de tropas extranjeras por territorio mexicano.

En cuanto á la aprobación que á tal atropello de la ley daba el Sr. Romero, hago lo que el Sr. Bulnes: pongo aquí puntos suspensivos..... y dejo descansar en paz las cenizas de nuestro celoso Representante en los Estados Unidos del Norte.

Veamos ahora cual fué el motivo de la retirada de los franceses, abandonando el territorio fronterizo de México, y la verdad sobre la entrada á México de tropas sudistas después del triunfo del Norte.

El Conde de Keratry en su historia del imperio de Maximiliano, escrita bajo la inspiración y en defensa de Bazaine, dice lo siguiente:

«La señal de la insurrección estaba dada. El gobierno imperial había prescrito que se confiase á una de sus brigadas el departamento de Tamaulipas, tan penosamente conquistado por la contra-guerrilla francesa. Dos meses después se había perdido otra vez esta provincia, y sucumbía también á los ataques de los rebeldes la capital de Nuevo León, Monterrey, que las autoridades mexicanas no habían puesto en estado de defensa á pesar de las recomendaciones del cuartel general francés.....

«Todas estas desmembraciones interiores habrían podido aun remediarse, si la corte de México se hubiese atrevido á cortar el mal de raíz, es decir, ponerse al abrigo de los filibusteros haciendo de ellos súbditos y defensores; así habría desbaratado los manejos de M. Seward.

... Acababa de presentarse una oportunidad favorable á semejante tentativa. A fin de Mayo de 1865 el general confederado Slaughter, comandante de Brownsville, en la orilla opuesta á la de Matamoros, al saber los desastres del Sur

« vaciló en si rendiría sus armas ó pasaría la frontera mexicana con sus 25,000 partidarios, que parecían dispuestos á pedir auxilio al emperador, con la condición de que se les dieran terrenos en los departamentos del Noroeste. »

Este proyecto, tan descabellado como el de Smith y Magruder que cuenta Bulnes, fué propuesto, sin embargo á Maximiliano por Bazaine que con fecha 29 de Mayo de 1865 en una nota dirigida al Emperador dijo lo que sigue:

" Señor:

" Los últimos acontecimientos sobrevenidos en los Estados Unidos y los movimientos del General Negrete sobre la frontera del Norte del imperio, me imponen el deber de presentar á V. M. la situación actual como yo la comprendo, llamando la alta atención del Emperador sobre ciertas eventualidades que, aunque no constituyen un riesgo inminente, son, sin embargo, de una alta importancia."

El Mariscal enumeraba después las órdenes que había dado para recobrar á Monterrey y dispersar á los republicanos; después abordaba la cuestión de los confederados.

" Es posible, decía en la nota citada, que el General confederado Slaughter, que manda en Brownville, al saber los desastres de su partido y la captura por federales del Presidente Jefferson Davis, deponga las armas, como lo han hecho otros Generales surianos; pero no es imposible que la proximidad del territorio mexicano lo estimule á venir á la orilla derecha del río á buscar un refugio con su ejército desarmado en un territorio amigo.

" El derecho internacional autoriza perfectamente el así lo que se dé á un ejército vencido en estas condiciones. Después de desarmar previamente el ejército del Sur sería posible formar grupos coloniales entre Monterrey y el Saltillo, en los terrenos que pertenecen al Estado en aquellos lugares y aun en los del Sr. Sánchez Navarro; así se opondría una barrera á las agresiones de los filibusteros. Para esto sería preciso entenderse con el Sr. Sánchez Navarro. "

¡Sorprendente! Este proyecto se parece tanto, en lo tonto, al de desarmar á los 50,000 de Smith y Magruder que debe haber intervenido en su concepción el ministro de Bélgica.

Pero lo admirable es que ese proyecto tuvo un principio de ejecución, cuando Maximiliano no podía pagar siquiera á los 5,000 indios de Mejía.

Un agente secreto de Slaughter llegó á México á tratar con Maximiliano las condiciones con que debían recibir á los 25,000 confederados; la corte de México pretendió que se considerasen como prisioneros, lo que aquellos no quisieron admitir.

Por fin, se interrumpieron las negociaciones al saberse la prisión de Jefferson Davis y así terminó un proyecto muy peligroso para México si se hubiera ejecutado.

Veamos ahora cómo, y por qué se concentraba el ejército francés al interior del país, no porque temiera Bazaine un choque con tropas norte-americanas que no podían invadir el territorio mexicano.

El Sr. Bulnes, en esta parte de su libro, como en casi todo él, se olvida de las tropas y guerrillas republicanas que ni por un día siquiera dejaron de combatir con los franceses ó con los traidores.

Cuando el Sr. Bulnes las menciona es en tono despectivo para contar alguna derrota sufrida por los soldados mexicanos.

Sin embargo, grandes eran los progresos que en 1866 hacía la insurrección en Oriente bajo la acción enérgica del Gral. Porfirio Díaz que, después de haberse fugado de Puebla de una manera prodigiosa y de haber comenzado con tres hombres su nueva campaña, había levantado un ejército, y lo había armado..... con las armas que quitaba al enemigo.

Ante tan formidable combatiente Bazaine no podía desguarnecer á Puebla ni á las poblaciones del camino de México á Veracruz, ocupadas por tropas francesas que aseguraban sus comunicaciones con el mar.

El Mariscal quedaba obligado á defender con menos de 10,000 hombres todo el Occidente y todo el Norte de México, lo cual era imposible.

El defensor de Bazaine, Keratry, pinta con exactitud la situación que guardaba el país en Julio y Agosto de 1866,